



I

Derrotado se retira Con su ejército Santa · Anna Sin dar á Bravo el aviso De tan pronta retirada. Y él sigue firme en su puesto Porque tiene la esperanza Si no de vencer, al menos De perecer por la patria. Él, héroe, luchó contra héroes, Contra las fuerzas de España; ¿Cómo temer á los yankees Que cual bandidos asaltan? Mas ¡ay! olvida el patriota Que hoy á su lado no se hallan Morelos, ni Matamoros, Ni Victoria ni Galeana. De aquellos tiempos heroicos Él como ruina quedaba. ¡Oh, las glorias de Acapulco! ¡Oh, los laureles de Cuautla!

II

Y él mismo enciende la mecha, Y él dirige la metralla.... Pero se ve abandonado Y en vano auxilio reclama, Que en todo el valle de México Sólo él sostiene las armas.
Falta el parque y no hay auxilio, ¿Y qué hacer si el parque falta?
¿Ceder? Ceder, para Bravo
Es muerte multiplicada.

Pero avanza el enemigo

—No hay proyectiles—avanza
Y el yankee hace prisioneros
A los que inermes estaban.
Un oficial llega á Bravo:

—Dame tu reloj, le manda.
Y él lo entrega al enemigo
Sin decir una palabra.

III

El general con los presos
Es llevado á Tacubaya.
¿En esos negros instantes
Qué pasó, que pasó en su alma?
Al ver á los extranjeros
Que á México profanaban;
Al verse al pié del Ajusco
Pisando una tierra extraña,
Y al considerarse entonces
Como extranjero en su patria,
¿Qué sintió el que la hizo libre
Con su genio y con su espada?

¡Él, maestro de Guerrero, Él, de Morelos vanguardia, Él, que bañó de esplendores A la historia mexicana!

IV

Llega el general en jefe -; El vencedor! - Se adelanta Y-; Quién es Bravo? pregunta. Y Bravo al oirlo calla. Al contemplarse vencido ¿Su nombre lo avergonzaba?.... Lo señala un compañero, Y el jefe, el yankee, lo abraza Y así le dice:-La historia Conoce vuestras hazañas, Y América toda entera Se enorgullece al contarlas. Os vuelvo el reloj. Pidiólo Brower sobre la muralla Para probar que él y no otro Prisionero os hizo; y basta Tal acción para que Brower Sea capitán mañana. Sois Nicolás Bravo el grande, Aquí tenéis vuestra espada Y por prisión os designo La ciudad de Tacubaya. -Nó, general, Bravo dice: Mis amigos en desgracia Exigen que yo al par de ellos Sus calabozos comparta. -Nó, responde el que ha vencido, Porque vos tenéis palabra.... —La doy de que mientras pueda He de luchar por mi patria Con cien hombres, con cincuenta, Con veinte, con diez, con nada.... —Sois un loco, Scott le dijo. -Sois un héroe, Worth pensaba.

Después de breve silencio
Scott con voz lenta y clara
—Idos, le dijo; sois libre.
—Presos son mis camaradas.

—Sois libre.

—No lo son ellos.

—Dejemos cuestiones vanas,
Os repito que estáis libre;
Perdida está vuestra causa,
Marchad para Chichihualco.

—¡Libre yo, México esclava!

—Os lo mando.

—No obedezco.

Sois mi señor por las armas,
Por la fuerza, cual sois amos
De la familia africana
A quien mandáis con el hierro
Y el látigo en las espaldas.
Estoy vencido, estoy preso,
Mas cual nunca libre es mi alma.
—Os repito que estáis loco.
—Os repito mis palabras.
—Yo os pondré libre por fuerza.
—¡Libertad! ¡la fuerza manda!
—Supuesto ese mando, os ciño

(Y lo hizo.)
—Yo he de romperla.
—Con escolta americana
Marchad luego á Chichihualco,
La fuerza os obliga, y basta.

A la cintura la espada.

1

Llegó Bravo, de insurgentes
A la solariega casa,
Y al verse solo y vencido,
Galones rompe y medallas,
Y militares arreos,
Y charreteras, y bandas.
Y cuando nada ha quedado:
—No soy general, exclama,
No soy general, repite.
No soy nadie, no soy nada.

Se desplomó en una silla; Con ambas manos la cara Cubrió, y por entre los dedos Iban brotando las lágrimas.

RAMÓN VALLE.





Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.



A CLEARCO MEONIO.

La Selva.

Hay en mi seno voces interiores jamás por los mortales escuchadas; que oyéronlas tan sólo, á las vegadas, los dioses convertidos en pastores.

Al ritmo de mis plácidos rumores cruzaron por mis sendas nunca holladas, y les seguían Faunos y Driadas coronados de hiedra y mirto y flores.

Su flauta el viejo Pan dejó escondida donde habitan mis Genios tutelares, que es del misterio y del amor manida.

Mas robada me fué.... y hoy sus cantares se desbordan en hálitos de vida resonando por montes y por mares.

Manuel José Othón.

Santa María del Río, 1804.

La Musa.

Yo la flauta de Pan en la espesura de la selva encontré. Donéla al griego cantor de Dafnis, que al ferviente ruego de Virgilio, cedióla con premura.

La heredó Garcilaso, y de su obscura mansión Chénier la arrebató, mas luego tinta en sangre fué á hundirse en el sosiego perdurable de horrenda sepultura.

¿Cómo pudiste tú, con fe serena, arrancarla de allí?.... Mas fuera agravio hoy el almo trinar de Filomena.

¡Castiga al mundo decadente y sabio! anda, pastor.... devuélveme la avena melificada por tu dulce labio.

Manuel José Othón.

Santa María del Río, 1894.